



— AÑO V. — Castellon 2 Agosto de 1885. — NÚM. 27. —

SUMARIO. El rayo providencial, por «José Fola Iguibide».—La embriaguez, por «P. O.»—Historieta vulgar, por «X.»—SECCION CIENTIFICO-LITERARIA: El Facellus virgula, de Koch y el Peronópera Ferran, por «Doctor A. Settier».—..... (Poesía) por «Jacinto Labaila.»—Melodía (para canto y piano) por «Carlos Llinás.»—Pensamiento... de otro. (Glosa) por «N. de Leyva y Vizcarro».—Notas e impresiones, por «Nomen».—Cubiertas y anuncios.

EL RAYO PROVIDENCIAL

VIAJABAN juntos en amigable consorcio... Primero la cortesía tejió las dulces cadenas de su improvisada amistad, más tarde las quebrantó el odio...
 Fueron dos buenos compañeros de viaje mientras no se levantó en sus pechos la oleada de la pasión, movida por la diversidad de las creencias religiosas que hallaban abrigo en su conciencia.
 El hombre tiende al amor, como el pájaro á su nido; no es cierto que el hombre sea malo por naturaleza. El hombre tiene más de ángel que de fiera... Viene á la vida sintiendo un inmenso apetito en su corazón, y en la calidad del alimento que lo mitiga está el secreto de sus buenas ó de sus malas pasiones.
 Solo con dejarse llevar de sus humanos instintos se sintieron atraídos aquellos dos viajeros. El primer sentimiento del hombre para con sus semejantes es la atracción. Fué tan íntima su amistad que se comuni-

caban diariamente sus impresiones, hablaban de las costumbres de sus diversos países, estableciendo analogías ó diferencias entre estos y aquellos hábitos, estudiando el fundamento de sus armonías y contrastes, y haciendo así de su conversacion, el grato ovillo, que iban sabrosamente hilvanando al través de los innumerables paisajes que les ofrecía, al paso, su madre comun la Naturaleza.
 Despues se comunicaron sus amores, y por último, se cedieron uno á otro su pan, prueba evidente de la sinceridad de sus afectos cuando llegaban hasta el desinterés, pero un dia hablaron de religion.... Hé aquí el punto de partida de su enemistad.
 No existe un odio más implacable que aquel que se nutre con los jugos venenosos de las diferencias de religion.
 La tierra toda blanquearia, si la mano implacable del tiempo, no hubiese triturado los huesos de tantos séres como han sucumbido merced á las luchas de carácter religioso que registra la historia.
 Todos los delirios de la imaginacion, to-

dos los estragos de la muerte, el saqueo, la destrucción, la sangre, han sido siempre los efectos de ese engendro abominable.

Las religiones han hecho de la historia de la Humanidad un inmenso campo de batalla; de ellas surge imponente y trágica la fosca imagen de la guerra.

Los católicos llevarían al quemadero á los protestantes, éstos aborrecen de muerte á los católicos, teniendo unos y otros enfrente y encrespadas por la ira las demás sectas religiosas que á la vez se aborrecen entre sí.

La ley comun á todas las religiones es el odio.

Pero volvamos á nuestros viajeros.

Cuando á sus piés rodó la manzana de la discordia por el infeliz descubrimiento de la division de sus creencias religiosas, dos relámpagos casi imperceptibles brotaron de sus pupilas, dos relámpagos de sombra...

El cielo de sus ojos sereno y sonriente por donde revolaban, como alegres mariposas, mil pensamientos de felicidad, comenzó á preñarse con las nubes del recelo y la opuesta electricidad de sus conciencias.

Cuando dos almas oscilan en polos opuestos, los nervios se convierten en los hilos trasmisores de la centella ..

La noche envuelta en su túnica estrellada, el firmamento, inmenso océano sin riberas, el polvo blanquecino de la vía lactea, objetos todos que convidan á pensar en el Gran Arquitecto, fueron los objetos que determinaron la fatal desviacion de aquellos dos corazones á quienes el instinto atraía y la conciencia rechazaba.

Uno de los patrimonios de sus respectivas creencias, la negra intolerancia, no permitía que los dioses de su religion cupiesen juntos en el magnífico escenario sin límites, que la noche y el universo ofrecían á su vista deslumbrada.

Era preciso excluir á uno de ellos, empresa temeraria porque la fé es el horrible candado que aprisiona el espíritu al dios de sus quimeras, y las hay que pretenden llenar el espacio infinito, candado que no se abre ni cede, si no se rompe por medio de la violencia y el estrago...

¡Desdichados viajeros!... Desde aquel momento sus voluntades se separaron, se despartió en ellos lo que el hombre tiene de fiera... Los distingos de dogma, las discusiones cada vez más frecuentes y cada vez más tenaces, fueron cavando entre ellos la fosa, donde al fin encontró sepultura el no-

ble sentimiento que en un principio atrajo sus almas

Ninguna solidaridad los unía; muertos estos vínculos, el tierno arbolillo de su naciente simpatía se marchitó, poco á poco, en la triste soledad que desde entonces rodeó su existencia.

Solo de vez en cuando asomaba sobre sus cabezas, el mónstruo de encendidas pupilas que atizaba la oculta hoguera de sus desconfianzas y rencores ..

¡Cuán implacable es la intolerancia religiosa!...

Así trascurrieron algunos días. Las palabras que pronunciaban aquellos hombres parecían rojos tizonos, destinados á hacer con las ideas del adversario un auto de fé; y cuando la discusion se habituó á aquella atmósfera candente, empezó la calumnia, la grosería y el ultraje, brasas que producen en todo honrado pecho el mismo efecto que las quemaduras de la carne.

Tenia esto lugar al amanecer de un día tormentoso y sombrío. Negras nubes asomaban por uno de los extremos del horizonte, tan imponentes que hicieron huir espantada á la gentil Aurora, que entreabriendo sus cristales habia asomado ya con risueña faz por Oriente.

El sol pugnaba, en vano, por desasirse de las sombras negras serpientes de la noche, que se le enroscaron al sentirse heridas en su lecho nocturno por las saetas voladoras de sus primeros reflejos, el viento esparcía por doquier los siniestros rumores de cercana tempestad... La escena era digna del drama. El odio habia encontrado su medio ambiente.

Las frases que brotaban de los lábios de ambos combatientes, producían el mismo eco que producen los truenos lejanos ó fragoso río irritado por las rocas y engrosado por turbulentas avenidas. Cada cual veía á su Dios detrás de aquellas pavorosas nubes; la tempestad se acercaba á medida que la controversia se hacia más ardiente; parecía que se habian mirado tempestad y odio desde sus senos insondables, el cielo y la conciencia, y que cojidos de las manos buscaban á su hermana la catástrofe.

La palabra Dios brotaba de los lábios con extraordinaria vehemencia.

La pasión, trocada en ramera impúdica y desgredada, se paseaba á su sabor por medio de aquel círculo de fuego unciendo á su carro á su soberana la inteligencia.

Al fin estalló el rayo en el cielo y surgió la centella del odio en el corazón; el hierro

fué el encargado de transmitir ambos mensajes...

Se alzó el puñal ansiando derramar sangre humana asido por las manos del hombre, pero el rayo partió en dos, como si hubiese sido un débil junco, el robusto tronco de la vieja encina, á cuyo pié se desenvolvía el oscuro drama, y la ancha copa del árbol cayó sobre los combatientes, interponiéndose entre sus iras, como obedeciendo á un mandato de Dios.

Miráronse aquellos dos seres estupefactos; un relámpago iluminó el caos donde yacían sumergidos sus obcecados espíritus; huyó entonces amedrantada la infame mesalina causa de su ceguera... se sintieron hombres, y en una explosion de ternura indefinible, se unieron en fraternal abrazo; á tiempo que el sol, haciendo un supremo esfuerzo, conseguia desasirse de las nubes que lo aprisionaban y hacia caer sobre ellos, en forma de arco, una lluvia de matizados resplandores, de tal suerte, que el valle todo se sonrojó hasta los cielos, como si hubiese sido sorprendido en una accion generosa.

Este fué el desenlace del drama... Solo el rayo quebranta los ódios que inspira el fanatismo religioso...

La revolucion, á semejanza de aquella tempestad, lanzó sus rayos sobre el árbol caduco de la tradicion... ¡Hombres que aun á su sombra peleais con encarnizamiento por la diversidad de vuestras creencias religiosas, reconocelos!... Ya es hora de que os una á todos el abrazo fraternal...

José Fola Iguabide.

LA EMBRIAGUEZ

I.

Si pudiéramos penetrar en los tiempos impenetrables de la antigüedad, probablemente encontraríamos la destilacion como el bosquejo del arte primitivo, como el primer albor de la aurora del progreso, porque al fin y al cabo la civilization se trasparenta en el progreso del arte.

Inspirado por el deseo, el hombre ha sacado de las plantas el jugo *bacanal*, le ha sometido al tormento, le ha aplicado al arte; ha bebido hasta embriagarse, y se han enrojecido las manos de Cain con la sangre de Abel.—La embriaguez ha sido la madre del primer crimen.

Más tarde, la humanidad se multiplica y progresa; la pasion del vino se difunde por todas las clases, y el paganismo le inventa uno de sus dioses principales.

Más civilizado el mundo, inventa maquinarias ingeniosas, hace variadas combinaciones, y le constituye uno de los primeros elementos del comercio universal.

Y desde entonces, viajero incansable, atraviesa los mares, llega á todas las poblaciones, camina por todas las carreteras, se hospeda en todas las habitaciones, encerrado en sus vasos transparentes, llevando siempre consigo el placer y la locura en su esencia espiritual.

Desde las fiestas *dionisiacas* de la Grecia y las *bacanales* de la antigua Roma hasta nuestros tiempos, caminando del uno al otro polo, este incendiario universal dá fuego á innumerables cabezas, en todos los paises, y al mismo tiempo hay millares de cabezas encendidas con los gases alcohólicos al soplo del huracan de las pasiones.

Alma de la locura popular, el enervante licor se derrama con profusion en los festines, en las orgias, en las tabernas, en todas las fiestas del pueblo, causando á todos el *placer cuya copa al segundo sorbo amarga*.

Muchos Gobiernos han aprovechado estas extravagancias de la turba-multa, formando del licor alcohólico un brillante ramo de produccion para el Tesoro público.—Para sacar más ventaja, han creado empleados de vigilancia para evitar el contrabando; pero una parte del pueblo le fabrica en el fondo de las soledades, convirtiéndose en la más celosa *policia* de la policia, para no ser sorprendida en su *honesto* ocupacion.—Traficantes del placer y del mal, son los agentes más cumplidos de la loca embriaguez.

La embriaguez delincuente, la embriaguez sanguinaria, en todas las edades y en todos los pueblos, ha sido y será siempre uno de los más grandes capitanes de la muerte en este perenne combate de la vida, recojiendo en sus campañas los laureles de la miseria y la deshonra.

Vamos á trascribir aquí, en apoyo de esta triste verdad, lo que el doctor Filippi extrajo de un periódico, *La Suiza*, y publicó en un falleto de 1861, que trata de las leyes fisiológicas de la funcion digestiva.

«La embriaguez, dice esta hoja, es el vicio más comun en la clase baja de Alemania. Se cuentan 40,000 muertos por año, provenientes del abuso de las bebidas. En el Zilverin se consumen 460,000 cuartillos de

aguardiente; en el Asia consagran á la destilacion la mitad de los granos producidos por el suelo.

Durante el último decenio, dice el *Monitor Toscano* en su número del 15 de Enero de 1873:

1.º El espíritu de vino ha causado en la nacion americana un gasto *directo* de 600 millones de pesos fuertes.

2.º Le ocasionó un gasto *indirecto* por igual suma.

3.º Causó la muerte de 300,000 personas.

4.º Redujo á casas de asilo á 100,000 niños.

5.º Condujo á las casas de prision, por lo ménos, 150,000 personas.

6.º Produjo la locura de más de 10,000 personas.

7.º Provocó la comision de 1,500 asesinatos y 2,000 suicidios.

8.º Ocasionó la destruccion de edificios y de mercancías por valor de 10.000,000 de pesos.

9.º Dejó en viudez á 200,000 mujeres y en orfandad á 1.000,000 de niños.

Tales son los lamentables efectos en el arte de destilar.»

¡Tenebrosa estadística! ¡Aritmética terrible!

Además, la embriaguez, coronando las sienas de los mandarines, es casi siempre compañera del despotismo.—Recordemos á Melgarejo en Bolivia y á Carrera en Guatemala.

Pero doblemos la hoja sombría de su historia criminal, y veámosla por su lado qui-jotesco.

La embriaguez es una loca desgreñada y repugnante que tiene la manía desgraciada de perseguir al pobre con frecuencia mayor que á otro ninguno.

Probablemente es hermana legítima de D. Quijote; y como él tiene sus ensueños y sus visiones extravagantes, pues jamás le ha entrado el juicio, aunque es mucho más anciana que el héroe manchego de la Edad Media.—Si no es tan antigua como el mundo, es al ménos tan antigua como el hombre.

El tiempo suele cambiar las cosas á su gusto, pero ella, vieja testaruda, no se ha dejado dominar por el tiempo, y vive hoy con su carácter de siempre.

Como el jira-sol, está siempre frente á frente con el astro del dia, ella camina en la bóveda cerebral como el sol en la bóveda celeste.—En la mañana es apacible, cuando está en el cénit ardiente é insoportable, y

por la tarde decae y se hunde en su lecho de descanso.

Siempre la encontrareis con su fisonomía agridulce; sus ojos son rosados y vacilantes entre el sueño y la vigilia, y lanzando miradas indefinidas que se pierden débilmente en el vacío.

Caprichosa como el destino, turbulenta como una vendimiadora de arrabal, vagamunda como el airé, festiva como un cura de pueblo, charlatana como un bachiller, pendenciera como un litigante ó *tinterillo*, descarada como un mendigo de costumbre, amable como un deudor, humilde como un fraile, juguetona como un niño; ella canta, grita, riñe, charla, disputa, pide, suplica, rie, llora, juega y recorre todo el lugar con su roido vestido color de tierra.

Creyéndose dueña del mundo, todo le parece pequeño, y formula en su mente la igualdad de los chicos y los grandes, los sábios y los tontos, los ricos y los pobres, las mujeres y los hombres.

Musa inspirada, canta en himnos de arrebatadora melodía sus estrofas divinas.—Entre nosotros.—*Los caballitos, vale más mal conocidos que bueno por conocer, el Cacho, ay Facica del alma, yo voy á morir, no vovete gozá, el Tabureteado del leonés de las huertas, y el Jalalá del Condega*, son algunos de esos cantos de que no se olvida jamás la seccion populachera.

Astuta, atrevida en sus planes formidables de revolucionar la humanidad, trastornando el pensamiento y la accion del mayor número; la embriaguez seduce algunas veces con ingrata sagacidad á la inocente juventud; más todavía: penetra en puntillas en la casa del párroco, le halaga y magnetiza en su ambrosía bacaliana, y cual un ángel de luz extiende sus alas de fuego sobre la cabeza bendita del apóstol. La sangre corre encendida en el cuerpo del presbítero, el semblante se colora con las tintas violadas del rubor al contacto del beso del dios Cususa (1).

La embriaguez es el payaso perpétuo de la humanidad en sus ridículas escenas del placer desordenado.

¡Jocosidad sangrienta! ¡Calamidad funesta! La embriaguez es la madre de *pequeños* placeres y de *grandes* dolores para el género humano.

(1) Cususa. Aguardiente de contrabando que se fabrica en el país por la combinacion de azúcar, maíz y afrecho.

II.

Constante viajera al través de los siglos, la humanidad debe ser siempre guiada por una luz divina y sostenida por un báculo inquebrantable; pero la razón y la moral son abandonadas muchas veces por ella en su camino, y otras tantas se precipitan en el fondo de los abismos del mal.

Segun el sábio Descuret, la templanza da á los antiguos persas, á los lacedemonios y á los romanos su admirable actividad, su vigor y sus victorias; pero se vuelven intemperantes, y se tornan esclavos miserables.

La naturaleza humana parece no haber cambiado relativamente á las pasiones:—no es aventurado decir que los tiempos primitivos y los tiempos modernos se parecen: se saludan en el placer, se dan la mano en la calle del vicio y se abrazan amistosamente en la noche del delito.

La embriaguez se dilata en la Arabia con espantosa actividad, y á pesar de que Mahoma proscribió el vino enteramente, el vicio continúa con el ópio haciendo sus estragos lamentables.

Francisco I, en Francia, llega hasta dictar una ley para castigar á los borrachos, cortándoles las orejas y dándoles el camino del destierro.

Y en este siglo, en las ciudades populosas del mundo civilizado, se establecen casas de temperancia, se crean en todas partes cuerpos de policía y se levantan prisiones; pero no es posible detener el huracán desenfrenado que apaga la luz de la razón individual, hace de la moral una mentira y de Dios una especie de antigualla ó de quimera.

Carper nos refiere que en Berlin, del año 1812 al año 1821, la cuarta parte de los suicidios ocurridos en ese espacio de tiempo fueron efectos lamentables de la embriaguez.

Se calcula que en Inglaterra dá muerte á unos 50,000 hombres cada año.

Camilo Flammarion y Zimmerman nos dicen, que entre los Esquimales, los amos beben en abundancia su aguardiente rojo, y los criados se embriagan con la orina de sus señores.

En 1828, el mismo Descuret observa el cadáver ennegrecido, el residuo carbonizado de una mujer de sesenta años, que fué víctima de una horrorosa *combustion espontánea*, resultado fatal de los sordos trabajos de la *incendiaria* que fomentaba á cada instante la llamarada interna de la pobre mu-

jer.—Muchos han recibido esta clase de muerte en castigo de sus brutales complacencias.

Los siglos caminan, y la humanidad llega á ser adulta; pero la embriaguez ¡la maldita embriaguez! continúa imperturbable su tarea infernal.—Más envenenadora que Tofana, extiende su influencia deletérea sobre el alma y sobre el cuerpo de una multitud de amartelados.

Estos hombres degradados son conducidos á la cárcel por la fuerza de la ley, como son llevados á paso largo al cementerio por la fuerza de la embriaguez.—Envueltos en las espesas nieblas del vicio repugnante, ambas cosas no estimulan su rubor, han perdido hasta cierto punto el instinto de la conservación, de la honra y de la vida, para convertirse en unas pipas vivientes que exhalan por todos sus poros el olor característico del enervante licor, y en groseros instrumentos de producir el *disparate* y la *blasfemia* que penetran muchas veces por desgracia, en los oídos de la inocencia y la niñez.

La borrachera desenfrenada arrebató á la patria un ciudadano, un padre á la familia, un hombre al mundo.—Más aun: deja en cambio, á la patria un malhechor, al hogar una desgracia y al mundo una vergüenza.—Espantoso comercio!—La borrachera es el consignatario del demonio que gira contra la humanidad desde el infierno.

Para seducir y engañar se reviste de mil formas, afecta todos los tonos, se bautiza con mil nombres y se pinta con todos los colores.—Para los chinos el ópio, para los ingleses la cerveza y la nebrina, para los franceses el aguardiente y el champaña, y para los españoles el vino.

Después de los licores extranjeros, entre nosotros, en las clases obreras del pueblo, están el aguardiente, la *cususa*, la *chicha* y el *guarapo*, que calientan el cerebro del indio en las bodas y en los funerales, en las fiestas religiosas como en las fiestas nacionales y en cada vez que la vagancia le ofrece algún pretexto cualquiera.

Ella sirve para llenar el vacío de la ignorancia; á menudo es compañera de la miseria, y otras tantas de la desesperación y del dolor; pero estos motivos no justifican jamás su acción y sus efectos. Para tales vicisitudes están los atractivos de las ciencias y las artes que engrandecen al hombre por el trabajo, y la moral que engendra la resignación.

Es necesario hacer guerra implacable á la embriaguez con los elementos del bien; es preciso tenerle ódio intenso como enemigo mortal, pues su vida tenebrosa está escrita con sangre y con lágrimas en todas las épocas de la historia del mundo.

He sacado á la loca embriaguez de una oscura taberna; la he llevado de los cabellos á la plaza pública, le he seguido un proceso, por supuesto de oficio; le he infligido un castigo, y le he presentado á todo el mundo para que la condene el que pueda, si posible fuere, por la razon ó por la fuerza, á morir de sed.

Alguien pensará que mi escrito no es otra cosa que un libelo infamatorio, y lo que acabo de pedir una espantosa iniquidad.— Este hombre tendrá razon, será indudablemente un soldado voluntario de las filas del mal.

P. O.

(Nueva Granada.)

HISTORIETA VULGAR

La muchacha de nuestra historia, es tan pobre como hermosa, y ha tenido la desdicha de que se ha enamorado de ella un jóven de gran figura, perteneciente á la buena sociedad.

¡Es claro! ella le amó en seguida con toda la fuerza de que es capaz la juventud. El le jura—¡como siempre!—serle perpétuamente constante, y ella, en su deliciosa ignorancia, cree á ojos cerrados todo lo que él le dice, ni más ni ménos que si fuera el Evangelio.

Amando ¡es tan dichosa! todo le parece bello y sonriente. ¡Pero hay tanta diferencia entre lo que parece y lo que es! Generalmente lo malo parece bueno y lo amargo dulce.

El jóven de nuestra historia ama muy á la ligera á la pobre muchacha. Le jura que se casará con ella, pero seriamente no piensa en tal cosa. La quiere para entretenerla. Cuando decida realmente casarse, buscará una jóven elegante, distinguida y rica, en fin, una jóven de su clase.

Y así sucede. Hé aquí que ya ha encontrado á la jóven de su clase, y desde entonces, todos los dias, cuando se separa de la pobre, vá á enamorar á la rica. No es que á ésta la ame más que á aquélla, pero ésta le conviene, y ante todo hay que atender á las razones poderosas. Los padres de ambos

enamorados están muy contentos con el proyectado matrimonio, y los novios pertenecen á una misma esfera social. Así ha de ser para casarse. Un caballero puede engañar á una hija del pueblo, pero, casarse con ella, seria una barbaridad imperdonable. Así al ménos lo ha establecido la buena costumbre.

Hé aquí que corre el rumor de que el jóven va á hacer un gran casamiento. Corre el rumor y nadie puede impedir que llegue á oídos de la pobre muchacha. Ella se entristece y llora y se desespera, y él ¡el infame! ni siquiera acude á consolarla.

Pasan dias y dias, y llega el de la celebracion del matrimonio. Los convidados sonrien alegremente y los novios aseguran que se aman con delirio.

Entretanto, melancólica, enferma, ignorada, la pobre jóven siente que su vida se consume. En brazos de su madre, ó tal vez solamente en los de la miseria, la infeliz piensa todavía en el ingrato, en el infame, que á pesar de ser infame, ocupa un gran puesto en la escala social y es dichoso en brazos del nuevo amor.

La niña abandonada espira despues de largos padecimientos. Y el mundo sigue tranquilamente su marcha y el sol no se oscurece. ¿Acaso tiene alguna importancia esa historia vulgar? Que disfrute alegremente el caballero lleno de honores y de riquezas, y que la pobre jóven engañada descanse en paz en el seno de la madre tierra. Al ménos ya no padece.

Y entonemos un himno en loor de nuestra magnífica constitucion moral.

X.

Seccion Científico-Literaria

El *Bacillus virgula*, de Koch y el *Peronospera Ferran*

Los acontecimientos que desde hace un mes vienen desenvolviéndose en los pueblos de las riberas del Júcar, en la provincia de Valencia, hacen que el público mire con gran interés todo lo que con Ferran se relaciona, y que los periódicos todos se ocupen con constante ansiedad de procurar no

ticias que al cólera y su vacunacion ó inoculacion profiláctica se refieran.

Los estudios que Ferran ha hecho de poco tiempo á esta parte, son de dos clases distintas: una que se limita á la parte puramente científica; otra que tiende á hacer una revolucion en la ciencia epidemiológica; la primera es el complemento de los trabajos de Koch; la segunda es la continuacion de los estudios de Pasteur; la una estudia la evolucion del *bacillus virgula*; la otra los efectos de los microbios atenuados en la economía humana. Ni en unos ni en otros trabajos hay nada de misterioso: no hay ningun secreto que revelar, porque aquel que siga con constancia los adelantos y progresos que la ciencia hace en Francia y Alemania, podia saber tanto, como los mismos ilustres hombres que á fuerza de talento, tiempo y trabajo, han descubierto los hechos científicos á que nos referimos.

El ilustre micrógrafo Koch, al hacer sus estudios sobre el parásito que produce el cólera, encontró en ellos la forma de *virgula*, aun cuando sospechó que no fuese esta sola la que pudiera tomar y creyendo que pudiese ser el espirilo otra de sus manifestaciones. Sus observaciones fueron repetidas por otros ilustres micrógrafos; pero ni Van Emergen, ni Nicati y Rietsch, ni Cei, ni Klebs, ni ningun otro fueron más allá de sus observaciones. Solo Ferran descubrió algo más en esta clase de trabajos, tanto, que él ha marcado la evolucion completa del microbio colerígeno.

El *bacillus virgula*, de Koch, es una planta microscópica que pertenece á las peronosperas, grupo incluido aun entre los hongos por gran número de autores. Cultivado aquél en caldo, como Ferran ha hecho, resultan *espirilos*, en los que al cabo de algun tiempo aparecen unas cabezuelas globulosas en sus extremidades, y por excepcion, en una de sus espiras. El protoplasma de dichos cuerpecillos se vá contrayendo, dejando un espacio como vacío en lo restante, en el que se dibujan granulaciones, algunas de las que son más manifestadas y visibles que las demás, y del mismo espirilo, próximamente hácia la cabeza, se manifiesta un corto espolon redondeado que se dirige hácia aquélla. Evolucionado de este modo, llega un momento en que la esferilla se rompe y deja en libertad las granulaciones, que una vez libres, tienen la apariencia y aspecto de los glóbulos rojos de la sangre, por una forma especial, aunque no por su

color, puesto que son verdes. Estos aumentan poco á poco de tamaño, y cambian de forma, y en breves horas, pasan á ser voluminosas esferas, verdes (por poseer clorofila) y muriformes.

Este es el momento más importante de la evolucion. Un movimiento interior de su protoplasma anima estas esferas y empiezan á segregarse, á parir, si se permite la frase, multitud de espirilos, hasta que por último sale un hilo delgado, muy largo, fino y trasparente, de confusos contornos, que cruza la preparacion microscópica marchando flexuosamente, la que poco tiempo despues toma la forma espiral, flotando como espirilo independiente y abandonando la cáscara verde, que queda inservible.

Estos espirilos funcionan de nuevo, como dejamos dicho, completándose de este modo el ciclo morfológico del microbio.

¿Por qué llamar á este microscópico vegetal peronospera? Por los caracteres que acabamos de asignarle. En efecto: las cabezitas esféricas que aparecen primitivamente en los espirilos, son los *oógenos* descritos por Pringsheim en la *saprolegnia monaica*, y el espolon que se desarrolla junto al *oógenos*, es el elemento masculino, ó sea el *antheridio* fecundante.

Estos son los resultados que hasta ahora han dado los estudios que Ferran viene haciendo. Aun cuando la vacunacion fundada en la teoría Pasteriana, de que nos ocupamos en este artículo, no diese el resultado que todos apetecemos y deseamos, no por eso seria ménos ilustre el nombre de Ferran, y la ciencia micrográfica le deberá de todos modos eterna gratitud, y su nombre irá unido á los de Virchow, Folin, Cornil, Ranvier, Pasteur y Koch.

DOCTOR A. SETTIER.

Aquel poeta
De quien guardaste
Tú, siendo niña,
La violeta
Que ayer cantó;
Aquel poeta
Desconocido
Que tú soñaste
Y adivinaste.
Niña, soy yo.

Aquella niña
Que en la *violeta*
Veló el poeta
Entre celajes
De leve tul;
Aquel soñado
Angel querido
Que desde el cielo
Ha descendido,
Niña, eres tú.

Aquellos séres
Que están soñando
Vanas quimeras
Su vuelo alzando
Por las esferas
De la ilusión,
Y en otro mundo
De otros placeres
Tienden sus alas,
Aquellos séres
Somos los dos.

Jacinto Labaila.

MELODIA

(PARA CANTO Y PIANO)

Pasó el estío.
Cayó el follaje
Del bosque umbrío.
Entre el ramaje
El viento frío
Cruzando vá.
La golondrina
Huyó ligera,
Y blanquecina
La nieve impera
En la colina
Desierta ya.

Como en el lecho
Del surco estrecho
Murió la flor,
Así en tu pecho
Murió el amor.

Pasó el invierno.
Da el aura leda
Su arrullo eterno.
En la arboleda
Follaje tierno
Brotando está.
El ave errante
Al nido torna,
Y el sol radiante
Las cumbres orna

Centelleante
Con su luz ya.

Calor recibe
Y brota y vive
La roja flor....
¡Todo revive
Menos tu amor!

Carlos Linás.

PENSAMIENTO... DE OTRO

GLOSA

Piensa, con ojos serenos,
Cómo y cuándo morirás,
Que siendo el morir lo más,
El cómo y cuándo es lo ménos.

(CAMPOAMOR.)

Si no son al miedo agenos
tu espíritu y pensamiento,
cálmate, y por un momento,
piensa con ojos serenos.

De fijo, no ignorarás
que una vez has de morir,
pero no puedes decir
cómo y cuándo morirás.

Y puesto que fin tendrás,
¿qué te importa sitio y hora?
Sabe, niña encantadora,
que siendo el morir lo más,

no pueden malos ni buenos
la ley fatal eludir.
La cuestion es el morir:
el cómo y cuándo es lo ménos.

U. de Leyva y Viscarzo.

NOTAS É IMPRESIONES

· Todo discurso, por elocuente que sea, no
convence sino al que está convencido.

* * *

En el amor más puro hay un fondo de
sensualismo.

* * *

No es la esperiencia la madre de la cien-
cia, sino la curiosidad.

NOMEN.

IMPRESA Y LIBRERÍA DE JOSÉ ARMENGOT
Zapateros, 52 y 54